

Utopía de Esteban Krotz

Horacio Cerutti Guldberg

El título *Utopía* evoca añorados sueños, deseos irrealizados, la gozosa y creativa tensión entre imposibilidad y factibilidad, al tiempo que invoca a la acción transformadora.

En una cuidada segunda edición (por lo cual hay que felicitar a las autoridades editoriales de la UAM-Itzapalapa) Esteban Krotz nos ofrece una interesante antología de textos fundamentales para el análisis de este tema y nos “invita”, en su estudio preliminar, “a la utopía”, invitación que propongo entender no sólo en el sentido de prestar atención a las muchas veces curiosas manifestaciones culturales que se cobijan bajo este término sino, también, en un sentido muy amplio de la palabra, como invitación al utopizar, al ejercicio utópico.

La mayor parte de su estudio el autor se refiere al término utopía en el sentido de lo que él mismo denomina “novela política”, aun cuando no deja de tomar en consideración muchas otras variantes que son permanentemente aludidas o confundidas con este polisémico término. Creo que con la denominación novela política el autor se refiere a lo que en alguno de mis trabajos he establecido como género *utópico*, más por afinidad con los ya canonizados géneros bíblicos, que por simpatías con una muy disputable, insuficiente y presuntuosa teoría de los géneros literarios. Por género utópico —al menos en la estructura que cristaliza a partir del renacimiento europeo y a propósito de la presencia de América en el imaginario social de ese mismo continente— propongo entender una obra de autor individual, el cual generalmente es integrante de la *intelligentsia* de su sociedad. La ambigüedad, como bien lo señala Krotz (p. 114), caracteriza a este género que no es ni exclusivamente filosófico ni literario pero que, sin embargo, pone en cuestión la

historia entera de la filosofía mundial y también el imaginario plasmado en la literatura. La propuesta, de claro tono político o de regeneración política, tiene siempre una fuerte impronta moral. Se trata de moralizar una sociedad corrompida, exhibiendo sus lacras y mostrando constructivamente su alternativa en el espejo de una sociedad otra, que está descrita con más o menos detalles. Dos grandes momentos constituyen esta estructura, momentos que han sido señalados por varios autores, entre otros Horkheimer en un trabajo muy interesante sobre la década de los treinta: el momento de la crítica y el momento de la propuesta. El momento de la crítica constituye el diagnóstico negativo de una situación social dada injusta e intolerable. El momento de la propuesta constituye una mostración afirmativa descriptiva de la sociedad alternativa. Este momento incluye la postulación del fin deseado (estado eutópico) y la explicitación de los medios terapéuticos que deben implantarse (si es necesario por medios violentos e incluso autoritarios), para alcanzar la realización del mentado fin. Este fin es concebido como un máximo valor, como un horizonte axiológico superlativo. Un elemento interesante que muestra el examen de los exponentes del género utópico es la postulación de un determinado sujeto social llamado a realizar la gran tarea. Generalmente este sujeto es convocado en desmedro de otro u otros sujetos que se consideran menos capacitados. La estructura utópica atiende con especial interés los aspectos relativos a la reflexión sobre el espacio y el tiempo. El espacio es organizado y distribuido con reglas precisas, urbanizado, socializado, ocupado por la cultura utópica. El tiempo es tratado según una determinada conceptualización que no pocas veces lo asocia a la idea de progreso, si es que el remontarnos en la historia de la

utopía (por supuesto antes de que nazca el término) no nos brinda los elementos para establecer los antecedentes mismos, la génesis de la idea de progreso. Los textos del género utópico suelen elevar a un carácter paradigmático cierto modelo: buen salvaje, ciudad científica o países efectivamente existentes pero mistificados según una particular y perfilada interpretación. El proyecto utópico que proponen no tiene trascendencia práctica social o si la llega a tener es de carácter muy restringido (confrontar, por ejemplo, los hospitales de Vasco de Quiroga en relación con Tomás Moro o las misiones jesuíticas del Paraguay y sus antecedentes platónicos).

Más allá del género utópico y llegados a este punto, no podemos menos que señalar brevemente algunos temas cuyo desarrollo, apasionante, sólo podemos pretender vislumbrar en estas pocas líneas. Utopías y nuestro continente son términos correlacionados. Basta recordar aquellos párrafos tan bellos de Alfonso Reyes cuando incorpora al léxico de los estudiosos de la utopía las nociones de "presagio" de América o la tierra que "antes fue soñada que descubierta". Investigaciones cartográficas recientes nos sugieren que no solamente se trataría de fantasías delirantes sino de indicios experimentales confirmados. También en nuestro subcontinente el tema de la utopía enlaza con las "magnas utopías", señaladamente el proyecto bolivariano incumplido, y por lo mismo, cada vez más pendiente.

Desde mi punto de vista epistemológico, el tema de la conformación utópica de la misma racionalidad ha dado en los últimos años lugar a múltiples y fecundas discusiones entre los especialistas y nos ha preocupado sobre todo el uso y sentido de los modelos ideales, de los absolutos postulados, de los conceptos límites y regulativos, de las re-

laciones entre lo trascendente y lo trascendental. Economistas, filósofos, teólogos, historiadores y politólogos, entre otros, tenemos todavía en esta discusión uno de los tópicos nodales a considerar.

Sean estas palabras un modesto pero cálido

elogio a la obra del colega y amigo, por el estímulo a la reflexión que nos brinda y por su generoso afanarse en la labor común; reflexiones que bien pueden pasar ante la benevolencia de ustedes como una diurna ensoñación, en su más literal sentido. 🙏

Esteban Krotz: *Utopía*. México, UAM-I, 2da. ed. corregida y ampliada, 1988, 300 pp.